

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA SEGUNDA EPOCA

Mañana celebrará en fiesta canónica nuestra virtuosa y sabio Prelado Excmo. e Ilustrísimo Padre Vicente Alonso Salgado y con tal motivo elevamos de nuevo nuestras súplicas al Todopoderoso para que le conceda salud y su santa gracia para seguir rigiendo esta diócesis durante muchos años.

Notas de actualidad

Cuando el sábado pasado recibimos la copia del telegrama que el ministro de Marina había dirigido a nuestro Alcalde manifestando que había ordenado telegraficamente la concesión de los créditos necesarios para admitir los obreros despedidos del Arsenal del Estado, sentimos una verdadera alegría por considerar que el conflicto estaba solucionado.

Hoy las noticias no son tan halagadoras como suponíamos.

El crédito concedido por el señor Jimeno no es suficiente para atender a esos centenares de obreros despedidos que vienen sufriendo toda clase de calamidades y por lo tanto el problema queda desgraciadamente sin resolver y agravándose más si cabe, pues para hoy estaba acordado el despido de gran número de obreros.

Esta mañana una comisión de esos pobres que están sufriendo hambre por las deficiencias de nuestros gobiernos fué al Ayuntamiento para hacer una protesta, pues no parece sino que se está jugando con ellos.

El Alcalde y varios concejales visitaron al señor Comandante general de esta Apostadero para exponerle lo que acontece y según nos manifestaba el Comandante general prometió que hasta recibir instrucciones del señor Ministro de Marina suspenderá por hoy el despido de los que ya estaban sentenciados a sufrir los horrores del hambre.

La situación lejos de haberse aclarado se ha empeorado más y más. ¿Qué va a pasar aquí?

Las noticias que nos transmiten nuestros correspondientes acerca del orden público en Barcelona, Valencia y Málaga, son satisfactorias. En la primera de dichas ciudades, la Junta de Substancias contenidas a calmar los ánimos, recurriendo a la tasa de algunos artículos de primera necesidad.

El gobierno, al fin, tendrá que secundar la obra que está realizando varios Municipios. Lo que debió venir de arriba, se está imponiendo desde abajo. La tasa de los principales artículos para la subsistencia y la tasa de los fletes, contra lo cual tanto se han resistido los gobiernos con tanta acozadura en las situaciones, como medida indispensable.

¡Último de tiempo perdido!

Los rumores de huelga general nos obligan a insistir, que va más, cerca de los obreros, para que piensen en los enormes perjuicios que a ellos, más que a nadie, produce cualquier perturbación, de lo cual que les aconsejan que se les induzca a adoptar temperamentos de rebeldía.

La presión hecha sobre los Poderes públicos, para que estos no descuiden los problemas económicos; la propaganda en ese sentido, todo ello merece elogios y apoyo.

Pero, ¿qué se conseguirá con las huelgas? Una nueva desorganización de los transportes, un nuevo desorden en los mercados, una crisis agudizada del trabajo, y con ello la escasez de los artículos, que fatalmente, inevitablemente, provoca siempre la carestía. ¿Y quién, sino las clases populares, serán las más perjudicadas con ello?

Esos deben pensar los obreros, desoyendo a los agitadores, que procurarán aprovecharse del maliciar de aquéllos.

Algunos periódicos de Madrid con ahora en la cuenta de que el país pide pan y un cambio se les da política.

Hace tiempo que nosotros venimos diciendo que para resolver las graves situaciones que venimos atravesando es necesario abandonar toda clase de pueriles para estudiar y resolver todos los graves problemas económicos que se venían presentando.

El deber presente

Por mucho que se insista no será nunca demasiado cuando se trata de acudir la ayuda de los elementos sanos. Los deberes de ciudadanía son de siempre y continuamente exigen de nosotros una desinteresada aportación, al bien común, pero hoy circunstancias que pesan con especiales apremios y originan si no se cumple responsabilidades más tremendas.

Todos conviene en que nos encontremos en uno de esos momentos críticos en que la suerte de los pueblos puede marcar unos u otros derroteros según el impulso con que la encamion la abnegación de los honrados o la ambición de los logreros. Es preciso pues, que la opinión ciudadana, se manifieste, que haga sentir la decisión de su voluntad y la firmeza de sus empeños.

No conseguimos libertarnos del ominoso yugo si no demostramos que merecemos esa libertad. Todos los compromisos deben ceder y todos los intereses sacrificados ante el interés supremo de la regeneración nacional. Que los diputados sean verdaderamente representantes del país, mandatarios del interés colectivo, no máneos movidos únicamente por los resortes de la oligarquía política, ni tampoco gestores amistosos de las bajas proceuras con que se pagan favores particulares o apoyos interesados.

No echemos toda la culpa a los políticos ni al caciquismo. El cuerpo electoral para estar a la altura de las circunstancias presentes, necesita hacer un esfuerzo hacia el ideal de su propia purificación. Malo es el sistema, mucho se presta a que broten en él como en campo abonado toda clase de fraudes y corruptelas, pero no hay más remedio que apoyarse en él por el momento para llegar a reformarlo y encouzar las fuerzas sociales hacia horizontes de bienestar moral y de material prosperidad.

No hay que dejarse seducir por el entusiasmo de la revolución. Levantemos la mirada por encima de las grotescas combinaciones urdidas por la conveniencia política y miremos al bien común que es el sagrado patrimonio que se nutre y vive de los pequeños sacrificios acumulados. Los pueblos saben quienes son los que luchan por un predominio.

Todos tienen que ocupar su puesto. Aquellos que están en situación de enseñar y de dirigir constituyendo las legítimas autoridades sociales serán responsables de grandes males si dejaran el peso libre a los aventureros del scribismo.

Que la verdadera opinión popular, la que siente ansias de redención, despierte y se sienta dueña de su propio destino. No los móviles de la política oculta ni tampoco el fagaz impresionismo de la masa inconsciente deben ser guía en esta lucha, sino el patriotismo sereno y consciente que coordina los esfuerzos y marcha alentado por la fe y la esperanza.

El deber de hoy no permite tibieza ni aplazamientos. Después sería ya tarde.

Hace cuarenta años

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.

A propósito de los festejos que se preparan con motivo del próximo enlace de S. M.

Desde tiempos muy antiguos, bajo el llamado *Chapín de la Reina* que era un servicio que hacía el país en los casamientos de sus reyes, el cual consistía en una contribución o donativo forzoso extraordinario.

En el de Felipe IV con doña Mariana de Austria contribuyó Cartagena con tres mil ducados.

Para poder pagar las exorbitantes cantidades el Ayuntamiento pidió y obtuvo autorización para imponer el arbitrio de dos maravilla por libra de aceite y onzavillo de vino.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUENOR DE COMES, N.º
Corta (ante Cabal), n.º 3

NOTICIAS DE LA GUERRA

LOS FINES DE GUERRA

Si en España, e imagino que algo parecido sucederá en las demás naciones, se pregunta a un niño cuál es la causa por que los aliados se batan, responderá en el acto: ¡Ah, se batan por defender la justicia, el derecho y la civilización, ultrajados por los bárbaros que tantas y tantas veces han hecho sonar esa toca los interesados en que suene, que, inconscientemente, como se repite en ocasiones un aire marcial de esos que se pegan al oído, al hablar de los fines que en la guerra persiguen los enemigos de los imperios centrales, no hay más remedio que repetir el conocido esribillo que hasta los niños tienen olvidado de puro sabido. Algo análogo les ha sucedido ahora a los aliados, que en fuerza de mauchaar, como el herrero del cuento, han olvidado el oficio.

Supongamos que un hombre comenzara a repartir golpes a diestro y siniestro, y entre arremetida y arremetida gritara a voz en cuello: he des envenado la espada por la justicia. Un alto para respirar... Y por el derecho... Un nuevo alto... Y por la civilización... Y supongamos que de repente su adversario le llamara a capitulo y le dijera: sea usted razonable, señor; diga usted por qué se bate, que en fin de cuentas puede que no haya motivo para que continúemos dándonos estocadas... ¿Por qué me bate? ¿Por qué me bate?... Pues mire usted, no lo sé... Ridículo, absurdo, no es verdad?... Pues tal es el caso de los aliados, como podrá comprobar el que continuara leyendo.

¿Tenían necesidad de (ante la invitación de los austro-alemanes de que declararan aquéllos sus fines de guerra) decir otra cosa sino que se sentían al tanto con el que han molido los oídos del mundo durante cuarenta y un mes?

Si ciertamente por altruismo hubieran desvenado la espada, esa sería la respuesta propia del caso; pero ¡ay! esos pingaros revolucionarios rusos tiraron de la máscara, publicaron los tratados secretos, demostrando lo que todos sospechábamos: que inconfesables apetitos eran los que habían unido a los aliados, dando origen a este cataclismo que ha conmovido al mundo, y cogidos en sus propias redes andan desatinados los ultristas defensores de la civilización sin saber cómo salir del aprieto en que los rusos les han puesto... Y ya no son sólo los austro-alemanes los que invitan a sus enemigos a que declaren por qué se batan, sino los mismos franceses piden que la luz se haga... Pierre Renaudel en un artículo publicado en "L'Humanité", titulado "El rompimiento del silencio" se expresa así:

«¡Ah! ¡Hablad, hablad señor Clemenceau! ¿Tampoco usted puede recurrir más que al silencio? Los ojos de los hombres que mueren y que quieren vivir tienen el derecho de mirarnos hasta el fondo del alma, de la conciencia y de la inteligencia...» Es un socialista socialista.

No olvidemos este importante detalle...

Clemenceau sigue convertido en silencio, pero Mr. Pichón, en un discurso que ha pronunciado acerca de los fines de guerra que los aliados persiguen, ha hablado de este modo: «En realidad, en los documentos entregados a la publicidad por Trotski no se ha encontrado nada que aparezcamos los franceses en contradicción con nosotros mismos, acusándonos de aspiraciones que no podían ser confesadas...» ¡Está claro!... Los franceses están libres de todo pecado; nada más que quieren, según declaró también Mr. Pichón, la libertad de los territorios invadidos; la justa reparación de los destrozos causados y la reintegración de Alsacia Lorena a Francia. Los rusos querían Constantinopla, pero ya, según ha dicho Lloyd George y repite "Le Temps", qué tienen que ver los aliados con los rusos?

Los rumanos pretenden la Transilvania; los serbios y los yugoslavos sobaban con Albania, Bosnia y Herzegovina; los italianos querían también a más de Trieste y Tesino, las del Adriático y trozos de Albania; pero que se nos demuestre, diga "Le Temps", si verdaderamente el interés y la dignidad de los aliados recomendarían asegurar las reivindicaciones que amenazan a Austria-Hungría en el mismo momento que esta nación anuncia que se le envía tropas sobre el frente occidental. Como verá el lector, el conocido esribillo no aparece por parte alguna, pues si Wilson en su Mensaje de 8 de abril de 1917 dijo: «nuestros intereses se venían viendo en cada situación»

EL SEÑOR
Don José Martínez Büero
Antiguo empleado de la casa de doña María Mesa, viuda de Bruna ha fallecido a los 60 años de edad
A las once de la mañana
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS
R. I. P.
Su desconsolada esposa doña Juana Hernández Martínez; hijos don Antonio (ausente), don Angel, empleado de la Constructora Naval, y Anita; nietos; hermanos; hijas políticas y hermanos políticos; primos y demás familia,
ruegan a ustedes se sirvan encomendar su alma a Dios y asistir a la conducción del cadáver, que tendrá lugar a las doce de la mañana del día 22, desde la casa mortuoria, Martín Deigado 29 2.º al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, por lo que le quedarán eternamente agradecidos.
Cartagena 21 de Enero de 1918.
No se reparten esquelas.

saben que los norteamericanos, como el personaje de la obra de Benavente, claman: ¡mi dinero, mi dinero!, y por él se han metido en estos trotes de la guerra sin darse cuenta que van a hacer un mal negocio...

Falta que escuchemos a los ingleses: Estos, por boca de Lloyd George, han asegurado que nada más que quieren la completa restauración de los territorios conquistados por los austro-alemanes con reparación de los daños causados, que Mesopotamia, Armenia y Palestina sean libertadas de la tiranía turca, que la suerte de las colonias alemanas se decida en el Congreso de la Paz y por de contado que la hidra del militarismo austro-alemán quede apinada. ¿Pueden ser más moderadas las pretensiones de los ingleses?... Y si los austro-alemanes las aceptan, Lloyd George ha prometido a los Imperios Centrales que, firmada la paz, no habrá después guerra económica... ¡Buenos muchachos los ingleses!... Tienen agotados a sus enemigos; podrían pedirles cuanto quisieran, y son tan modestos, que se conforman con lo que dejo apuntado.

Haos observar que ni por casualidad citó para nada Lloyd George la restauración de Alsacia y Lorena a Francia, que Balfour, ministro inglés de negocios extranjeros «se ha mostrado contrario a la idea de llevar los límites de Alemania a la orilla del Rhin» y que lord Cecil, al hablar de esta endiablada cuestión de los fines de guerra de los aliados, se ha expresado así: «¡este empeñado asunto de la orilla izquierda del Rhin!...»

Ya están las cartas sobre el tapete, ¿no es cierto?... Ya se han quitado los aliados la careta; ya sabemos que aquello de la justicia, el derecho y la civilización fué sólo conversación de puerta de Tierce, ojalá para pasar los cuartos; ya saben los austro-alemanes a qué atenerse... ¡Sí, sí! ¡Buenas y gorvas!... Después de que Lloyd George se expresó como he hecho constar, se ha celebrado en Londres el día 29 de Diciembre un Congreso obrero para tratar de la futura paz, en la que Henderson uno de los principales oradores que habló en el mismo, pidió que con urgencia se concretasen las aspiraciones de los adversarios de los austro-alemanes, y en la sesión se leyó una carta de Lloyd George, viéndose en uno de los párrafos lo que sigue:

«Una declaración relativa a los fines de guerra de los aliados no puede hacer, naturalmente, más que de acuerdo con los demás naciones combatientes que participan de la alianza...»

Y entonces, señor Lloyd George, por qué se permitió usted hacer declaraciones que realmente no podía lanzar al público? O las hizo por lo menos de acuerdo con Francia? Por algo Pierre Renaudel le pide a Clemenceau que hable... Si al fin el gobierno francés hubiera desechado la idea de la reconquista de Alsacia y Lorena, podría asegurarse que marcháramos hacia la paz a pasos agigantados, pero no; si Clemenceau se ha callado, Pichón, su ministro de Estado, bien claro le dijo que los franceses no renuncian a su sueño de recuperar lo que perdieron el 70. Los fines de guerra de los aliados se pueden resumir en el conocido castor especial:

«Si quieres que yo te quiera, ha de ser con condición, que lo tuyo ha de ser mío y lo mío tuyo no.»

Y se percogen ese lenguaje de franceses e ingleses... que no pueden ajustarse en su haber más que el hecho (¡gran verdad!) de haberse apo-

derado de los barcos mercantes austriacos y alemanes, el de la conquista de las colonias alemanas, que apenas si pudieron recibir de la metrópoli auxilio alguno, y que aún así, alguna ha resistido cuarenta meses, y el del avance por Palestina y Mesopotamia, aduenándose de parte de estas regiones.

leyendo periódicos y telegramas, recogiendo aquí y allí frases y párrafos, he podido sintetizar en este artículo las aspiraciones de los aliados. Fongaselas frente a frente con el jamás pronunciado por Kujimano al hablar de la posibilidad de que Alemania se desprendiera de Alsacia y Lorena, con las manifestaciones del conde Czernin asegurando que Austria-Hungría hace suyos los ideales del pueblo alemán, y se comprenderá que este nudo gordiano de la guerra no puede deshacerse sino con la espada de un nuevo Alejandro.

¿Por qué los franceses, si piensan como Mr. Pichón, no dijeron al comenzar la lucha, puesto que nada pecaminoso eran sus aspiraciones, que entraban en la contienda para resucitar Alsacia Lorena?... Por que entonces mismo sobre unano se hubieran estado muchas naciones. Había que (como se dice en el argot teatral) vestir el muñeco. Y lo adornaron con lindas frases. Hoy el muñeco, como Pichón, cansado después de una noche de baile, roto el traje, desgarrada la careta, harlo de fingir, deja ver a través de los girones que entre lo ideal y lo real hay un abismo.

Y los ingleses, que se habían creyeron que, pues que eran dueños del mar habían de dar fácilmente la guerra con los imperios centrales. ¿Por qué que esta es tarea no tan sencilla como imaginaron, van pensando en lord Cecil, que se acuerda... ¿Por qué el golpe de maza en Occidente no domgare una vez más la fortaleza de los austro-alemanes, y pague el precio de vivir si no vemos a franceses e ingleses acunándose mutuamente de sus patillas...? ¡Y ustedes no hubieran podido con el casquillo...? ¡Y ustedes no hubieran querido ser los dueños del mundo!... Y Juana de Arco tendrá que ir pensando en resucitar para bair de nuevo a los ingleses en Francia.

Armando Guerra.

De Sociedad

Los que viajan

Acompañado de su distinguida esposa y un precioso niño Juanito ha regresado de Valencia en donde ha permanecido una temporada nuestro director don Jesualdo Soler.

Procedente de Alicante ha llegado a ésta acompañado de su distinguida esposa el rico propietario don Emilio Hernández.

De Almería en unión de su esposa ha llegado a ésta don Francisco Pérez.

Ha llegado a ésta acompañado de su distinguida familia nuestro respetable amigo el coronel de Artillería don Adriano Riestra.

Ha llegado a ésta, nuestro querido paisano y amigo el Capitán de Administración Militar don Manuel Pérez Larbe, motivando su viaje la grave enfermedad que sufre su señor padre.

Enfermos

Continúa enfermo de algún cuidado nuestro respetable amigo don Camilo Pérez Larbe.
Se encuentra enfermo don Tomás Lloret.